



LA CO-EXISTENCIA RADICAL EN LA FILOSOFÍA DE LEONARDO POLO

ALBERTO SÁNCHEZ LEÓN

La persona como co-existencia juega un papel fundamental en la filosofía de Leonardo Polo, y en concreto, en su *Antropología Trascendental*. Es fruto de una conveniente ampliación de los trascendentales: “Es preciso (...) ocuparse de un sentido del ser que, aunque no se reduce al ser que estudia la metafísica, no lo excluye, y es enteramente compatible con él. (...) El ser humano se descubre más tarde, no en tanto que transobjetivo, sino en tanto que transoperativo. Por eso, cabe decir que el ser humano *se añade*, o que es el ser segundo. Ello autoriza a llamarlo co-ser”^[357].

En efecto, esa segunda tesis básica sobre su antropología no versa sobre el ser como existencia, sino como coexistencia, modo a su vez, de abandonar el límite mental. Y, para Polo, coexistencia es “el ser ampliado por dentro: la intimidad, el ser como ámbito”^[358].

No salir de la existencia, es decir, no aceptar la coexistencia implica no abandonar el límite, no superarlo. Sin embargo, para iniciar una antropología trascendental se precisa el abandono del límite mental^[359]. Hay límites e tanto en el objeto como en la operación. Si fijamos la limitación del objeto entonces advertimos lo transobjetivo, que es de índole metafísica, en la que encontramos los primeros principios; si nos hacemos cargo de la limitación de nuestra operación cognoscitiva, entonces advertimos el ámbito transoperativo, de índole antropológica, donde nos encontramos con otros sentidos de los trascendentales que son los trascendentales antropológicos o personales, en el cual se haya la co-existencia.

Con otras palabras. La operación del conocimiento que supera tal límite no puede ser objetivada o intencional. La operación misma no es trascendental. Por eso lo intencional no es el acto de conocer sino el objeto conocido. Es decir, lo *transobjetivo* es una cuestión metafísica, y en ella alcanzamos los primeros

principios. Y, si se advierte la limitación de la operaciones, es decir, del acto cognoscitivo, entonces alcanza lo *transoperativo*, que es de índole antropológica. De modo que trascender el objeto nos lleva a hablar de la realidad extramental; mientras que trascender la operación nos lleva a hablar de los trascendentales personales o antropológicos. La coexistencia como trascendental antropológico es la persona misma, pero la persona abierta a los demás seres personales y también al universo, a los trascendentales metafísicos. “Co-ser designa la persona, la realidad abierta en intimidad y también hacia fuera”^[360].

La coexistencia es un fogonazo de luz para traspasar el límite, el objeto. Pero, ¿qué hay más allá del límite, de la unicidad? Existe algo que no es mero objeto, sino algo más que objeto: el ámbito de lo trascendental^[361], donde no se trata de que el objeto sea trascendental, lo trascendental es lo transobjetivo. Hablar de objeto trascendental es para Polo una incongruencia, pues lo trascendental no tiene cerco, sin embargo, el objeto está cercado por multitud de cosas, pero sobretudo por su constitución misma: su presencia mental, que no es más que acontecimiento. El objeto acontece, se piensa, está presente, pero no se puede decir que el objeto es o exista. El verbo que mejor expresa al objeto no es el ser ni el existir, sino el haber. Los objetos ni son ni no son sino que están. “(...) Polo sostiene que a la presencia de los objetos no corresponde ni realidad ni apariencia, sino únicamente *haber*: hay objetos presentes”^[362]. Pues bien, este haber el objeto manifiesta su propio límite. “Presencia y objeto son inseparables: la presencia es presencia de objeto y el objeto es objeto sólo en presencia”^[363].

En la historia del pensamiento ha habido intentos de traspasar el límite mental, pero se quedaron en meros intentos. Este no lograr abandonar el límite ha tenido nefastas repercusiones en el curso histórico en lo que al terreno filosófico nos concierne. En efecto, ese no traspasarlo o falsamente traspasado o abandonado ha provocado una auténtica tragedia^[364]: el voluntarismo de Occam, el nihilismo de Nietzsche, el monismo de Leibniz, el agnosticismo kantiano, el nihilismo de Sartre, el existencialismo de Jaspers, el *pensiero debole* de Vattimo, etc. Y junto a la tragedia, crisis. Una crisis que consiste en que “no se percibe la hegemonía del espíritu”^[365]. Este *enmarañamiento de la conciencia*, esta crisis del espíritu, de la que Nietzsche fue el mejor pregonero^[366], se debe ver no como un peligro del hombre y de la filosofía de hoy, sino, más bien como una oportunidad. Como nos dice en *Presente y futuro del hombre* “(...) se trata de hacer a la vez una crítica de fondo a la filosofía moderna en su propio terreno. Que la filosofía moderna sea incorrecta no comporta que el terreno que explora sea ilusorio, pues lo que ella trata de descubrir merece ser descubierto”^[367]. Esa oportunidad abre una puerta a la esperanza, una esperanza amenazada en la cultura tecnificada, en el relativismo moral y en consecuencia en una aparatosa sociedad que se ha sumido en la superficialidad científica, cultural y

religiosa. De ahí las palabras de R. Yepes en la introducción a *Presente y futuro del hombre*: “Estamos ante una visión del hombre radicalmente optimista y lanzada hacia el futuro (de ahí el título), una auténtica filosofía de la esperanza (...) Es un planteamiento que da cuenta de nuestra situación intelectual y nos ofrece una ambiciosa concepción filosófica, antropológica y cultural”^[368].

¿En que consiste esa esperanza? En un mundo mejor. Pero antes hay un quehacer que se fragua en términos de conquista o tarea: la de reconducir la filosofía moderna. Este es el proyecto poliano cuyo método consiste en el abandono del límite mental, esto es, una superación (término que él no prefiere usar) del objeto, una apuesta por lo dual (sin ser esta expresión favorable al dualismo en sentido amplio y filosófico)^[369]. Polo define el abandono del límite mental como “(...) una iluminación no intencional de lo extramental que permite devolver lo pensado a la realidad concausal o predicamental; y más allá de ella, excluyendo la operación mental, advertir los principios trascendentales, es decir, los sentidos principales del acto de ser”^[370]. Para ello, el ser coexistente y no meramente existente es fundamental en su filosofía, ya que la coexistencia es la persona, donde desde ahí se puede lograr una antropología trascendental. La coexistencia como ampliación del existir sólo tiene cabida en la persona. Es la persona un co-ser, un *mit-sein* que en ello le va su superioridad respecto al ser del universo, al ser principal. El ser del universo no es co-ser. Por tanto, la coexistencia exige una compatibilidad con el universo, esto es, que el hombre está abierto a él, pero no se puede decir que el universo está abierto al hombre. Es curioso ver cómo Polo identifica la coexistencia con la persona y con la libertad^[371], siendo también expresión del amor donal, con la peculiaridad de que el amor donal, es decir, la estructura del dar no es dual sino trina^[372], es decir, trasciende la dualidad “si se entiende el don como trascendental, hay que admitir un tercero, con lo que se trasciende la dualidad”^[373].

Tal antropología trascendental, que no es más que una nueva teoría del ser personal, tiene una doble propuesta: por un lado seguir con la antropología clásica, continuarla; por otro, destacar los errores modernos. Para la primera propuesta, es decir, para la continuación de la antropología clásica, Polo propone una ampliación de los trascendentales, pero no son trascendentales metafísicos (aunque Polo corrige algunos trascendentales metafísicos, pues piensa que no lo son) sino antropológicos^[374]. Tal ampliación no es necesaria aunque sí conveniente. Es conveniente para reconciliar a la filosofía moderna con la filosofía tradicional, por eso Polo dice que la antropología trascendental es la crítica a la antropología moderna en sus propios términos. Pues bien, la coexistencia forma parte de esa ampliación^[375] de los trascendentales antropológicos, junto con la libertad, el intelecto o conocer personal y el amar personal o donal.

Para la segunda propuesta, es decir, para enmendar a la filosofía moderna también sirve la antropología trascendental, que es a su vez un método, “Precisamente la acusación que Polo dirige al pensamiento moderno es haber formulado una antropología que no amplía bien lo trascendental, sino que lo reduplica en simetría con lo trascendental metafísico^[376]; pues propone una comprensión de la libertad personal en los términos y con los conceptos que la metafísica forjó para entender el ser fundamental”^[377].

La misma antropología trascendental es la esperanza^[378], pues consiste en sanar la antropología moderna y salir de la crisis. Pero es antropología, no metafísica, puesto de lo que se trata es de la persona, del ser personal. En este punto Polo se distancia de la corriente personalista: “Señalaré que hoy en algunos ambientes se cultiva el personalismo. El tema de la persona no carece de defensores. Conviene decir que no trato de rechazar ni de rectificar esos planteamientos, sino tan sólo de marcar una distancia con ellos. Por ejemplo, cuando se dice que el yo sin el tú es imposible, se acude a observaciones que la experiencia cotidiana puede justificar, pero que están marcados por un tinte emotivo muy fuerte. En cambio, el método que propongo es intelectual, y los aspectos emocionales se dejan a un lado o se tienen en cuenta para justificarlos desde un punto de vista teórico. No es que los planteamientos personalistas sean desacertados, sino más bien, que su desarrollo es filosóficamente débil”^[379].

El ser humano como coexistencia no se reduce al ser del universo, pues el ser del universo no coexiste. Si el universo co-existiera entonces necesitaría de otro universo, al modo como lo intentó Platón, que tuvo que duplicar al mundo para explicarlo. De ahí que el universo persiste, pero no co-existe. Sólo coexiste el ser personal como más que existente. Para que haya antropología trascendental es preciso abandonar el *monismo* y apostar por la dualidad como superior al *mónon*. Y tal dualidad es posible por la co-existencia misma. Pero la co-existencia misma se alcanza, se logra, no se da. Polo lo dice así: “El ser humano se *alcanza*, mientras que el ser extramental se *advierde*. Esta distinción se corresponde con dos dimensiones distintas del abandono del límite mental, y es suficiente para sostener que la antropología va más allá de la metafísica”^[380].

La co-existencia no es sencillamente la relación de la persona con otras personas o con el universo. La pluralidad de co-existencias, de seres personales atañe al hombre, le afecta (también a Dios porque es tripersonal). Tal pluralidad de personas, la co-existencia es la misma ampliación trascendental “Si el ser de cada persona humana (de cada quien) no fuese un ser-con, entonces no se conservaría la ampliación del trascendental, es decir, en el plano mismo de la pluralidad personal”^[381]. La pluralidad de personas es necesaria, pues el solipsismo es metafísicamente imposible.

También para Dios. De ahí que el individualismo sea insostenible pues no tiene en cuenta la co-existencia sino la existencia. El “con” no sería algo intrínseco al ser en el individualismo. “(...) la individualidad no tiene nada que ver con la persona. Si el hombre fuese individuo no sería persona, porque una persona es irreductible pero en tanto que sea-con; es tan irreductible como abierta”^[382].

La co-existencia también significa intimidad. En esto estriba el carácter de *además*, que constituye en la filosofía poliana la tercera dimensión del abandono del límite mental. El carácter de *además* es visto como método, y como método coincide con el hábito de sabiduría^[383]. De ahí que dicho carácter no tenga término, no tenga ápice. Si tuviera término significaría que no se ha abandonado del todo el límite mental. Que no haya término en el hábito de sabiduría significa que la potencia intelectual es infinita. El carácter de *además* es puro abandono del límite aunque su punto de partida sea el propio límite mental^[384].

La co-existencia es el acto de ser personal, ser segundo (el ser primero es el de la metafísica). Se trata de un trascendental antropológico que contiene un carácter muy radical, y radical en dos sentidos. Primero, en el sentido de que es ahí, en la co-existencia, donde se pone en juego la propuesta poliana. Y, el segundo sentido de la radicalidad^[385] de la co-existencia es su carácter dual, del que ya hemos hablado. La co-existencia es apertura hacia dentro (intimidad) y hacia fuera. La apertura hacia dentro es luz para ver el carácter irreplicable del ser personal (lo que Polo llama *carencia de réplica*). Este encuentro con la carencia de réplica que se encuentra en la apertura hacia nuestro interior “(...) es inseparable del valor activo, libre de la co-existencia. Sin el descubrimiento de la libertad, la carencia de réplica anularía por completo la co-existencia. Si la persona fuese única, la intimidad no sería activa y no existiría. (...) De acuerdo con lo dicho, la libertad es el trascendental personal más próximo a la coexistencia”^[386]. La persona es intimidad, rebrota, sobra. Son términos polianos que ya nos suenan familiares. El ser primero no puede ser *además*. El ser metafísico puede consistir, pero no puede ser *además* puesto que tal carácter sólo es válido al ser antropológico o co-ser.

La coexistencia, además de ser un regalo^[387], posee un carácter donal. Existo para darme al otro y el otro para dárseme. Por eso Polo habla del co-existir-con. En otros términos se podría decir que coexistir es vivir-con, la convivencia como característico del ser personal-social abre el valor de la comunión. “Y quien habla de comunidad habla de coexistencia; desde el punto de vista de la persona, comunidad significa coexistir”^[388]. Por último, si no admitimos la necesidad de Dios nacería entonces la tragedia personal. De hecho, la co-existencia nos lleva a la dependencia completa respecto a Dios. “Entender a Dios como *trascendens* respecto de la co-existencia comporta que la co-existencia depende de Él en cuanto que ella es

trascendentalmente dual”^[389]. Dios supera la dualidad que implica la co-existencia. Aquí la filosofía de Polo es cuando vislumbra el misterio. En la persona humana co-existir viene a decir que no existe otro igual, que la persona es irrepetible, que carece de réplica, pero “(...) la persona humana co-existe con Dios trocándose en búsqueda (...) ha de buscar la réplica de que carece. Pero en tanto que Dios es un tema que se busca, entran en juego los otros trascendentales personales, a saber, la transparencia intelectual y la estructura donal en los que se cifra la intimidad como apertura hacia dentro”^[390]. Sin embargo, en la persona divina no existe tal carencia. Ahí está el misterio, en la réplica de la persona divina, por eso Polo habla de la antropología trascendental como preámbulo de la fe en el misterio de la Trinidad divina^[391].

^[357] POLO, L., *Antropología trascendental*. T. I, La persona humana, (ATI) EUNSA, 1999, Pamplona, pp. 31-32.

^[358] POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, RIALP, Madrid, 1993, p. 169.

^[359] Sobre el abandono del límite ver la obra de HÉCTOR ESQUER GALLARDO, *El límite del pensamiento. La propuesta metódica de Leonardo Polo*, EUNSA, Pamplona, 2000.

^[360] ATI, p. 32.

^[361] Sabiendo que para Polo, trascendental significa trascendente.

^[362] JUAN A. GARCÍA-GONZÁLEZ, *Un nuevo planteamiento del saber: la metafísica*, Anuario Filosófico, 1992, Vol. I, p. 126.

^[363] IGNACIO FALGUERAS SALINAS, *Los planteamientos radicales de la filosofía de Leonardo Polo*, Anuario Filosófico, 1992, Vol. I, p. 78.

^[364] La tragedia es, en este sentido, la no apertura, el encerramiento de la persona, que es imposible porque sería encerramiento, pero no encerramiento de la persona puesto que la persona es co-existencia, apertura. La tragedia es la admisión del solipsismo.

^[365] *Presente y futuro del hombre*, p. 136.

^[366] NIETZSCHE, F., *Ecce Homo. Warum ich ein Schicksal bin*, Kritische Gesamtausgabe, Hrg von G. Colli und M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlín 1969, Bd. VI/3, p. 363: “Conozco mi destino. Mi nombre se asociará algún día con el recuerdo de algo prodigioso, con una crisis como no ha existido nunca sobre la tierra, con la colisión más profunda de la conciencia, o un veredicto evocado contra todo lo que se ha creído, pretendido, santificado. Yo no soy un hombre, soy dinamita”.

^[367] Ídem. P. 157; cf., ATI, p. 30; RICARDO YEPES, *Leonardo Polo y la historia de la filosofía*, Anuario Filosófico, 1992, Vol. I, p. 106 y ss.

[368] RICARDO YEPES, Introducción a *Presente y futuro del hombre*, p. 12.

[369] Para un estudio sobre el método de Polo, ver JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ, *El abandono del límite y el conocimiento*. En: Falgueras, García, Yepes. *El pensamiento de Leonardo Polo*. Pamplona, Universidad de Navarra 1994; pp. 27-60.

[370] Cf., *ATI*, p. 27.

[371] "(...) la libertad es la coexistencia, no la nada" *Presente y futuro del hombre*, p. 171; "El hombre también es persona. Ser personal significa quien. Quien significa coexistir" p. 167; "La co-existencia, la ampliación del orden de los trascendentales, es la persona, la intimidad irreductible en la medida en que se alcanza: ese alcanzar es indisociable de su ser" *ATI*, p. 117.

[372] *ATI*, p. 220.

[373] *ATI*, p. 221.

[374] Los distintos trascendentales, es decir, los metafísicos y los antropológicos no son rivales, aunque sí hay una superioridad de los antropológicos respecto de los metafísicos, puesto que el ser humano no se reduce al ser del universo, lo trasciende. Además, si con los trascendentales clásicos metafísicos se demostraba la existencia de Dios, Polo lo va a hacer con los trascendentales antropológicos. Cf., ENRIQUE R. MOROS CLARAMUNT, *La demostración de la existencia de Dios a partir de la libertad*, Anuario Filosófico, 1996, Vol. II. pp. 805-814.

[375] Incluso llegará a decir que "(...) la palabra ampliación se puede proponer de la manera indicada: no es una designación, digámoslo así, puramente metódica, sino que alude al tema mismo, porque la ampliación es la co-existencia" *Presente y futuro del hombre*, p. 169.

[376] Cf., *La filosofía moderna como simetrización de la metafísica clásica: ATI*, pp. 90 y ss.

[377] JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ, Congreso en la red "Metafísica y antropología", *La antropología trascendental de Leonardo Polo: exposición de la riqueza del ser personal (I. La riqueza de la persona humana, y su valor añadido)*, en <http://www.leonardopolo.net/congreso2/congreso2.htm>.

[378] Al respecto es muy interesante el epígrafe que Polo dedica a la esperanza cristiana en *La persona y su crecimiento*, EUNSA, 1996, pp. 124-127.

[379] *ATI*, p. 22.

[380] *ATI*, p. 158.

[381] LEONARDO POLO, *La libertad trascendental*, Cuadernos del Anuario filosófico, Universidad de Navarra, 2005, p. 119

[382] Ídem, p. 121.

[383] No es casualidad que mucho antes de la aparición de la Antropología Trascendental, Polo llamara a la persona núcleo del saber. Cf. LEONARDO POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, Vol. III, EUNSA, Pamplona, 1988, p. 337.

[384] Cf., *ATI*, p. 190 y ss.

[385] Si la co-existencia tiene una doble vertiente, es decir, mira hacia dentro (intimidad) y hacia fuera, no trataremos aquí la co-existencia externa, en la que Polo analiza una tipología. No veremos tal tipología pues hace referencia a la naturaleza humana, o, mejor dicho, a su perfeccionamiento, a la ética. Lo que nos interesa en este trabajo es la co-existencia como esencia, y no como modo de perfeccionarse en sociedad. No hablamos pues de este tipo de co-existencia puesto que supondría adentrarnos en el terreno de la voluntad, que preferimos no hacerlo por razón de espacio. Sin más dejamos esta distinción mencionada.

[386] *ATI*, p. 205.

[387] La coexistencia como parte del ser amante del hombre es un regalo esencial. "Todo lo demás que se nos da sin merecerlo se convierte en regalo por virtud del amor". Santo Tomás de Aquino, 1,38,2.

[388] *Presente y futuro del hombre*, p. 177.

[389] *ATI*, p. 178.

[390] *ATI*, p. 205. Es importante el trajín de la búsqueda porque en ello versa la virtud de la esperanza. Los que abandonan la búsqueda son los ateos, cuya crítica poliana no me resisto a apostillar: "¿Por qué califico el ateísmo como cobardía existencial o espiritual? Porque el miedo es consecuencia, en este

terreno, de que la criatura está más cerca de la nada que de Dios (...) Para el acercamiento a Dios es necesaria una osadía suprema, un supremo coraje que es la raíz misma del valor humano. Dios es absolutamente trascendente, y enderezarse a él supone una superación de sí mismo. *El no atreverse a dar ese salto definitivo, el carecer de coraje para "soltarse de sí mismo" es la explicación del ateísmo* *Presente y futuro del hombre*, p. 148.

^[391] ATI, p. 178-179.